



## JUEGO Y FORT-DA. UN NIÑO EN ECOLALIA

Silvia Bajraj<sup>•</sup>  
Liliana Zaslavsky de Blumenfeld<sup>••</sup>

**E**l juego parece ser el modo de expresión habitual de un niño. El psicoanálisis con niños toma el juego como lenguaje, donde se podría escuchar un sujeto y su deseo inconsciente. El niño que juega ha iniciado ya un camino en la estructuración subjetiva.

Pensamos que este recorrido implica un camino desde el narcisismo hasta lo edípico, mediado por la función paterna, que al instaurar la diferencia, la castración simbólica, posibilita el acceso al simbolismo.

En el Mito de Narciso y Eco relatado por Ovidio en la *Metamorfosis* describe a Eco, "*ninfa de la voz, la que no había aprendido ni a callar cuando se le habla, ni a hablar ella la primera, Eco la resonadora*".

Por obra de Juno, sólo podía repetir las últimas palabras de las frases que oye. Se enamora de Narciso, y éste la rechaza, como a todos los hombres y mujeres que lo amaban. Ovidio describe cómo Eco repite las últimas palabras del discurso de Narciso. Eco al ser rechazada por él, se pasó el resto de su vida "*en cuevas solitarias, sólo su voz y sus huesos subsisten, su voz perdura, los huesos dicen que revistieron la forma de una piedra*." (Ovidio, *Metamorfosis*, pág. 86).

En este mito vemos a Eco condenada a no expresar jamás su propio deseo, a no hablar nunca primera, presa para siempre en el deseo del otro. A Narciso lo muestra como pura imagen en el espejo, atrapado por un ideal de perfección imaginaria. Ningún lugar para el deseo en Eco, ningún lugar para la castración en Narciso.

A partir de un material clínico de un niño con ecolalia, reflexionaremos respecto de su singular recorrido desde la posición de Eco, hasta los esbozos de la constitución subjetiva.

---

<sup>•</sup> Médica Psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

<sup>••</sup> Médica Psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesora Adjunta de Clínica Psicológica de Niños y Adolescentes (Titular: Dr. Osvaldo Frizzera), Carrera de Psicología, UCES.



Podríamos partir con Freud desde el juego de los niños en “El creador literario y la fantasía”: *“¿No habríamos de buscar ya en el juego del niño las primeras huellas de la actividad poética? La ocupación favorita y más intensa del niño es el juego. Acaso sea lícito afirmar que todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o más exactamente situando las cosas de su mundo en un nuevo orden, grato para él. Sería injusto en este caso pensar que no toma en serio ese mundo; por el contrario toma muy en serio su juego y dedica en él grandes afectos.*

*La antítesis del juego no es la gravedad, sino la realidad. El niño distingue muy bien la realidad del mundo y su juego, a pesar de la carga de afecto con que lo satura y gusta de apoyar los objetos y circunstancias que imagina en objetos tangibles y visibles del mundo real. Este apoyo es lo que aún diferencia el jugar infantil del fantasear”.* (Freud, S., 1908, pág. 127).

Freud establece un paralelo entre el jugar infantil y la creación del poeta que posibilita que *“mucho de lo que siendo real, no podría procurar placer ninguno puede procurarlo como juego de la fantasía”*... y cuando el niño se hace adulto puede *“rechazar el agobio demasiado intenso de la vida y conquistar el intenso placer del humor”*.

Sabemos que Winnicott, quien se refiere al espacio transicional y al objeto transicional, se ocupó especialmente del juego, y lo extendió a los adultos.

Winnicott dice: *“en mi opinión debemos esperar que el jugar resulte tan evidente en el análisis de los adultos como en el caso de nuestro trabajo con los chicos. Se manifiesta por ejemplo en la elección de las palabras, en las inflexiones de la voz y por cierto que en el sentido del humor”* (Winnicott, D.; 1971, pág. 63).

La teorización del espacio transicional entre la madre y el niño, interesó a Lacan. En una carta de Lacan a Winnicott leemos: *“Cómo me siento sostenido y de acuerdo con sus investigaciones en su contenido y en su estilo. Ese objeto transicional no indica acaso el lugar donde se marca precozmente esta distinción del deseo en relación con la necesidad”*. (Lacan, J., 1985, pág. 84).

También Lacan, en el “Discurso de clausura de las Jornadas sobre psicosis en el niño” se refiere al objeto transicional, diciendo: *“Lo importante, sin embargo, no es que el objeto transicional preserve la autonomía del niño,*



*sino que el niño sirva o no de objeto transicional para la madre” (El Análisis. Psicoanálisis con niños, 1987, pág.13).*

Quisiéramos remarcar el valor de la ausencia, de la posibilidad de “frustrar” de la madre en la creación de ese espacio transicional y el acceso al simbolismo. Aunque no explicitado, pensamos que este ausentarse de la madre es posible porque está allí establecida la Ley del Padre, la metáfora paterna.

### **Juego**

Consideraremos el juego en transferencia, en el transcurso de un análisis, al que escuchamos como discurso.

Denis Vasse se refiere al enigma que sólo puede desarrollarse en el silencio de la escucha ante la producción del niño (juegos, dibujos).

*“Dejarse conducir a la deriva, permite descubrir en forma regresiva la orilla de que se partió, el objeto oculto en el recuerdo y que organiza inconscientemente la deriva del discurso. Tarde o temprano, toda deriva se ve llevada a ese punto de fijación. El objeto escondido de su búsqueda y la cadena inconsciente que lo atan a él, impiden al sujeto el acceso a su propio deseo, encerrado indefinidamente en el mar del deseo del Otro, del que este objeto sin referente, es el lugar ciego. En este punto de fijación sujeto y objeto se confunden y en el discernimiento progresivo de esta confusión la trama imaginaria de la neurosis se reconstruye”. (Vasse, D., 1974, pág. 13).*

También Freud (1920), se refirió al modo de la escucha del juego del niño en *Más allá del principio del placer*, al decir: *“pasó bastante tiempo hasta que esta acción enigmática y repetida de continuo, me revelase su sentido”*, refiriéndose al juego del carretel.

### **Pablo**

Actualmente, Pablo tiene ocho años. Los padres habían consultado cuando el niño tenía tres años a pedido del Jardín de Infantes. Allí habían notado que Pablo presentaba ecolalia y retraso en las pautas de maduración habituales en los niños de su edad. No se relacionaba con sus pares, se lo veía aislado, ensimismado. No jugaba y sólo repetía las últimas palabras o sílabas del discurso del otro. Si le preguntaban cómo te va, continuaba “te va”. Parecía no haber un sujeto que respondiera a esta pregunta, sólo un eco, en continuo y sin diferencia. Pablo no demandaba, por ejemplo no pedía co-



mida, sólo comía lo que su madre le ofrecía, anticipadamente, sin dejar un espacio, una espera para su deseo. Pablo no se tiraba del tobogán, no corría. Antes de su ingreso al jardín, los padres nunca habían reparado en estas situaciones.

Pablo tenía una relación especular con su madre, como un eco en su aspecto más característico. El padre, inmerso en una situación endogámica con sus propios padres, intervenía poco entre madre e hijo.

A su vez la madre, no hacía lugar al padre, como si deseara que Pablo fuera parte de ella misma. La ecolalia en este niño que habló de este modo hasta unos meses antes de cumplir los cinco años, denotaba la dificultad en la separación.

Como dice L. Peskin, en *Los orígenes del sujeto*, el mínimo paso simbólico es que la madre reconozca algún tipo de falta.

Actualmente, Pablo cursa primer grado, con muchos problemas de aprendizaje y en la relación con sus pares.

En los primeros tiempos del análisis, se trabajó en sesiones vinculares con la madre y el niño. También se realizaron entrevistas con los padres, a las cuales, en general, sólo podía concurrir la madre. El padre oponía resistencias que obstaculizaron la posibilidad de trabajar con él.

A través de su análisis ha logrado instalarse en el lenguaje y poner justamente en juego sus fantasías. Su jugar actual da cuenta del momento lógico de su estructuración subjetiva.

### **Fragmento de una sesión actual**

Pablo: ¿jugamos a la maestra?

El niño asume este rol de maestra y dice: Dibujá lo que quieras.

La analista comienza a dibujar.

Pablo: hacé la vereda. Hacé un edificio. Ponele así la dirección. Hacé así las ventanas.

Mientras tanto, él hace un dibujo del que la analista se tiene que copiar. Pa-



blo hace también algunos elementos de este dibujo.

Al finalizar, el dibujo de la analista es casi igual al de Pablo y está, en parte, dibujado por el niño.

Desde el “hacé lo que quieras”, sólo es lo que Pablo quiere, resultando los dos dibujos prácticamente iguales.

En este sentido, repite en el juego en transferencia el no dejar al otro posibilidad para su deseo, a imagen y semejanza de su madre con él. También hace lo que su madre no lo dejó hacer. Además repite lo igual, en lo igual de sus dibujos, en varias sesiones lo mismo, en lo igual de su dibujo y el de la analista, hasta que es imposible distinguir quién realizó cada dibujo. De quién es cada dibujo, no pudiendo reconocer al autor.

A la sesión siguiente, saca los dibujos de su caja, hecho reiterado en varias sesiones. Pregunta inmediatamente, dice que hagamos otro y se reitera el mismo juego.

Tal vez, para evitar la angustia de no saber de quién es cada dibujo, es que comienza nuevamente el ciclo.

Parece que bordeara una zona de identificación, donde anhela repetir lo igual, a la vez que estaría buscando la diferencia, que la próxima vez sea distinta repitiéndolo una y otra vez. En este no reconocer el dibujo de cada uno, parece que se acerca a lo real, a lo siniestro, a lo familiar conocido-desconocido, angustiándose.

Al principio del tratamiento, sólo lo repetidamente igual le provocaba júbilo, como repetición especularizada, donde no habría castración ni diferencia. Actualmente, cuando se designa a sí mismo como maestra, posición más allá de la diferencia sexual, también intentaría negar la castración.

Es la escuela, la cultura, la que señala el fin del paraíso narcisista, que desaloja al sujeto de este paraíso, emergiendo la ecolalia como síntoma de la imposible unidad perdida. La ecolalia marcaría un corte fallido y el anhelo de encuentro de esa unidad imposible de reencontrar. La ecolalia sería la marca de la falla en el acceso al simbolismo.

En el juego transcrito, es otro momento en que lo siempre igual parece que lo angustia, pero inevitablemente la repetición continúa en el juego.



La maestra del colegio se comunica actualmente, señalando que Pablo ha mejorado respecto de las dificultades de aprendizaje, persistiendo la dificultad para relacionarse con los otros niños, dado que le hacen burla diciéndole “mariquita”.

De alguna manera habría salido del júbilo especular, puede aprender, entrando en el simbolismo. Pero como residuo y testimonio de la relación narcisista los chicos lo señalan “mariquita”, lo que podría indicar el efecto de la identificación narcisista con la madre.

Respecto de la función del padre, queremos consignar la actitud del mismo. En las últimas entrevistas dice que su presencia enoja al niño, por lo cual opta por correrse del lugar que produce enojo. Pareciera que Pablo lo convoca y, en el mismo lugar, el padre se ausenta.

Con el transcurrir del tratamiento, pensamos que la emergencia de la angustia sería el indicador del progreso en la dirección de la cura. Se insinúa en esto un sujeto que padece angustia, (angustia ante el otro que lo atraparía), y en su esfuerzo por salir de ese lugar.

Podemos considerar el fort-da como testimonio de la inclusión del sujeto en el simbolismo. En ese sentido, el fort-da sería la diferencia que impone el lenguaje en lo más esencial. Es decir, implica la pérdida del referente primordial, del Otro primordial, la madre y su inscripción simbólica fort-da.

Dice Lacan: “[...] *pues el juego del carrete es la respuesta del sujeto, a lo que la ausencia de la madre vino a crear en el lindero de su dominio*” [...] *“el conjunto de la actividad simboliza la repetición, pero de ningún modo la de una necesidad que clama por que la madre vuelva. Es la repetición de la partida de la madre, como causa de una **Spaltung** en el sujeto, superada por el juego alternativo fort-da, que es un aquí o allá y que sólo busca en su alternancia ser.”* (Lacan, J.; 1964, pág. 70).

Así podemos pensar la ecolalia de Pablo como la imposibilidad de la pérdida de la madre, de la inscripción simbólica de su ausencia, fundante de Pablo como sujeto barrado.

Ya en análisis, Pablo en el juego en transferencia, intentaría encontrar justo lo igual, como si no existiera la diferencia.

El fort-da organiza una estructura de dos términos y un espacio vacío. En



función de ese espacio vacío se organiza el sujeto barrado.

La ecolalia sería como la huella de la imposibilidad del fort-da, no promovido por la madre, que no daba lugar al padre y con complicidad del mismo que se sustraía.

El lugar del espacio vacío entre fort y da estaría sustituido por la continuidad de la ecolalia.

### **Comentario**

Tolerar el espacio del fort-da, implica haber podido contornear el vacío con palabras.

Intentamos trabajar la relación que se establece entre el jugar, el espacio transicional de Winnicott, y la capacidad de poetizar. El juego y la creatividad tendrían su base en la capacidad de soportar el vacío, la nada, el abismo que se crea entre un sujeto y el Otro primordial.

¿Acaso los niños no podrían bordear con sus juegos lo real mismo, dándole así una jerarquía distinta?

¿Sería uno de los efectos del análisis con niños la posibilidad de acceder al juego, en tanto posibilidad de crear, de acercarse al deseo sin quedar atrapado en la angustia y con un plus de placer?

¿Podría el analista dar cuenta de este aspecto en el transcurrir de un análisis con niños? De alguna manera el analista facilitaría desde su lugar, la salida del goce en el síntoma hacia la sublimación, bajo el modo del humor, la poesía, lo lúdico. De esto sólo podríamos dar cuenta, a posteriori, en el transcurrir de la singularidad de un análisis.

*Primera versión: 21/2/06*

*Aprobado: 27/3/06*

### **Bibliografía**

Freud, Sigmund: (1908 [1907] *“El creador literario y el fantaseo”*. A. E. IX.

(1920) *Más allá del principio del placer*. A. E. XVIII.



Lacan, Jacques: (1964) *El Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires.

(1968) "Discurso de clausura sobre las psicosis en el niño". *El Análisis*, 1987.

(1985) *Intervenciones y textos*. Manantial. Buenos Aires.

Milmaniene, José: (1989) *La función paterna*. Ed. Kargieman. Buenos Aires.

Ovidio: *Metamorfosis*. Ed. Bruguera. Barcelona.

Peskin, Leonardo: (2003) *Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica*. Paidós. Buenos Aires.

Vasse, Denis: (1974) *El ombligo y la voz*. Amorrortu. Buenos Aires.

Winnicott, Donald: (1971) *Realidad y juego*. Gedisa. Buenos Aires.

### Resumen

En este trabajo, hacemos un paralelo entre la estructuración psíquica del niño y su observable en el juego. A partir de algunas viñetas clínicas de un niño, que sólo podía repetir como un eco las últimas palabras de las frases de su madre, teorizamos sobre la Metáfora Paterna como eje en la estructuración subjetiva.

Se muestra un momento particular, donde el juego comienza a esbozarse a través del análisis.

Intentamos trabajar la relación que se establece entre el jugar, el espacio transicional de Winnicott y la capacidad de poetizar. El juego y creatividad tiene su base en la capacidad de soportar el vacío, la nada, el abismo que se crea entre un sujeto y el Otro primordial.

**Palabras clave:** juego; fort-da; ecolalia.

### Summary

The aim of this paper is to make a parallel between the structuring of the child subjectivity and the way it can be observed at his play. Starting on some clinical vignettes, about a little boy who can only repeat his mother's last words as an echo, the authors theorize about the Father's Metaphor as the



axis in the structure of the subjectivity.

The paper shows the special moment in which the play begins to outline through the analytic work. The authors point out the relationship between the play, Winnicott's transitional space and the capacity for poetry.

The play and creativity have their basement in the capability of bearing the emptiness, the nothingness, the abyss that is created between the subject and the essential "other".

**Key words:** play; fort-da; echolalia.

### Résumé

Dans ce travail nous mettons en parallèle la structuration psychique de l'enfant et ce que nous pouvons constater par le biais de son activité ludique. A partir de certaines vignettes cliniques dessinées par un enfant qui ne pouvait que répéter tel un écho les dernières paroles de sa mère, nous théorisons sur la Métaphore du Père en tant qu'un axe dans la structuration subjective.

Moyennant quelques séances, nous montrons le moment particulier dans lequel le jeu commence à s'ébaucher dans l'analyse.

Nous avons essayé de travailler sur le rapport établi entre le jeu, l'espace transitionnel de Winnicott et la capacité de poétiser. Le jeu ainsi que la créativité ont leurs fondements dans l'aptitude d'endurer le vide, le néant, l'abîme qui se créent entre un sujet et l'Autre primordial.

**Mots clés:** jeux; fort-da; écholalie.

**Silvia Bajraj**  
Charcas 3129, 8° "B"  
(1425) Ciudad de Buenos Aires  
Tel.: 4822-9013  
sbajraj@fibertel.com.ar

**Liliana Zaslavsky de Blumenfeld**  
Julián Alvarez 2456, 8° "C"  
(1425) Ciudad de Buenos Aires  
Tel.: 4822-9199  
lzaslavsky@arnet.com.ar